

seminarios y casas de estudios de los religiosos, y entre las asignaturas principales en las facultades teológicas" (n. 16). De hecho, en muchos sitios se ha comenzado ya a estudiarla seriamente y con gran amplitud de tiempo. Se insiste también en que "los profesores deben formarse a conciencia para su misión en institutos destinados especialmente a ello" (n. 15).

Pero no sólo manda el Concilio el aumento de horas en la enseñanza teórica. Quiere que la vida del joven clérigo durante los años de su formación sacerdotal vaya empapada de espíritu litúrgico: "En los seminarios y casas religiosas, los clérigos deben adquirir una formación litúrgica de la vida espiritual, por medio de una adecuada iniciación que les permita comprender los sagrados ritos y participar en ellos con toda el alma... de modo que la vida esté total-

mente informada de espíritu litúrgico" (n. 17).

Más difícil es el adoctrinamiento de los sacerdotes ya formados. La natural dificultad del hombre maduro para adaptarse a las nuevas exigencias de la vida será necesariamente un obstáculo que durará algunos años hasta que las nuevas ideas se impongan. Cuestión de paciencia para unos y de flexibilidad para otros. De todos modos, "a los sacerdotes (ya formados) se les ha de ayudar con todos los medios apropiados a comprender cada vez más plenamente lo que realizan en las funciones sagradas, a vivir la vida litúrgica y comunicarla a los fieles a ellos encomendados" (n. 18).

Por último, para que todo esto se realice eficazmente ordena la Constitución la formación de Comisiones litúrgicas a escala nacional y diocesana. Tendrán como ta-

rea "encauzar dentro de su territorio la acción pastoral litúrgica" (n. 44). También deben fundarse en cada diócesis "comisiones de música y de arte sacro" (n. 46) que fomentarán y orientarán las realizaciones convenientes.

He aquí a grandes rasgos la tarea impuesta a toda la Iglesia por el Concilio Vaticano II. Labor difícil, lenta, objeto de los esfuerzos de todos. Las Comisiones trabajarán en adaptar la liturgia. Los particulares (sacerdotes y laicos), en adaptarse a la liturgia. El Concilio ha considerado que la renovación de este motor interior vigorizará todo el movimiento externo. El objetivo principal —la participación de los fieles— se irá logrando mediante la simplificación de los ritos y el entusiasmo de los pastores y los fieles. Ha sonado el final de las discusiones. Es la hora de la acción.

# Sindicalismo alemán y milagro alemán

Fernando Martínez Galdeano, S. J.

**C**UANDO escucho o leo ciertos comentarios que ponderan y exaltan el bienestar y progreso de la República Federal Alemana y no pierden la ocasión de alabar una doctrina económica de allá y unas actividades empresariales de acá, no puedo menos de admirarme de su entusiasmo contagioso.

Se llega a afirmar con vehemencia que la razón definitiva del resurgir de Alemania es la doctrina económica neo-liberal. Tal aseveración parece discutible dada la compleja red de fuerzas políticas, la poderosa Industrie-Verband, el Bundesbank, los Sindicatos, etc., que intervienen eficazmente en las batallas interdepartamentales que determinan la política económica alemana. Lo que sí podría decirse es que Alemania es capaz de hacer buenos todos los sistemas, pues sobre el favorable cuadro natural de Centro-Europa está el

espíritu de laboriosidad, la formación técnica, la tenacidad, la capacidad de resistencia, cohesión y disciplina del pueblo alemán. Esto es mucho más admirable y más digno de imitación que cualquier sistema económico y con cuyo apoyo es preciso contar para el triunfo de cualquier ideología, incluida, desde luego, la neo-liberal.

Al tratar de precisar las causas de tal resurgimiento pocos instruidos prestan alguna atención a la tarea realizada por los representantes del trabajo alemán. A los teóricos neo-liberales no les cae en gracia el sindicalismo.

El sindicalismo —aseveran los teóricos— explica su razón de ser por "el principio de poderes compensadores". Trata de oponer una fuerza a otra, con el fin de restablecer el equilibrio. No es buena política la

creación de "poderes compensadores", ya que esta concentración del poder termina invadiendo al Estado, porque la fuerza del mercado da fuerza política y ésta puede explotarse para toda clase de fines.

No es mi deseo ahora ni subrayar ni tachar el párrafo anterior. Lo que debe quedar claro es que los ideólogos del neo-liberalismo atacan al sindicalismo de un modo frontal. Sin embargo, no sería justo presentarlos como unos vulgares reaccionarios. Conviene apuntar aquí que su actuación intenta representar al heterogéneo grupo de los consumidores. Conviene recordar también que la batalla de política anti-monopolística ha sido una de las más apasionadamente libradas —quizás también con menos éxito— por Ludwig Erhard, en abierta oposición a los grandes grupos influyentes alemanes. El neo-liberalismo, ciertamente, no es adulación empresarial y menos capitalista.

Las grandes conquistas sociales logradas en la Alemania de la post-guerra, menos conocidas que el "milagro económico", pero igualmente dignas de atención, han sido realizaciones en buena parte sindicales. Gracias a sus sindicatos, el pueblo alemán contempla y disfruta aumentos importantísimos de los salarios monetarios y reducción de la jornada de trabajo, grandes facilidades para la educación en todos los niveles, una política eficaz de vivienda, la extensión de la seguridad y de la medicina social, los titulados "directivos laborales" que determinan la política laboral y social de las empresas, los consejos de vigilancia compuestos por cinco representantes de los accionistas y otros cinco de los trabajadores, lo relativo a una más justa distribución de ingresos y patrimonio a través de soluciones diversas, como participación en los beneficios, acciones para la plantilla laboral de la empresa, creación de fondos sociales, etc.

Hoy día, los trabajadores alemanes se sienten y están representados en todas las fracciones de los parlamentos federal y estatales, de modo que pueden ejercer su influencia inmediata sobre la misma legislación. En el plano de la política económica la D.G.B. (Confederación de Sindicatos Alemanes) mantiene en Düsseldorf un Instituto Científico de Economía (W.W.I.) que ocupa de una forma permanente a no menos de cincuenta entre economistas, sociólogos y estadísticos. Su finalidad es examinar minuciosamente la economía nacional y así proporcionar los fundamentos científicos necesarios a la acción sindical en función de la coyuntura económica.

La Confederación posee también dos "Academias Sociales" (Frankfurt y Dortmund) para la formación de sus cuadros: ciencias sociales, legislación del trabajo, etc. La Academia de Hamburgo, propiedad estatal, ofrece numerosas becas para la formación de sindicalistas. Además, funcionan seis "escuelas federales" que permiten a los trabajadores —sobre todo a los jóvenes— iniciarse en los problemas sociales, económicos y políticos. La institución "Trabajo y Vida", deseosa de estimular la participación obrera en la vida pública, organiza cursos de formación cívica, seminarios, exposiciones, etc. No carece de interés la existencia de una "Escuela por Correspondencia" que lleva ya 15 años de funcionamiento. En 1961, aparte de las personas (7.400) que participaron en cursos intensivos, alrededor de 280.000 lo hicieron en conferencias o reuniones de carácter educativo sindical.

La prensa sindical cuenta con más de 70 publicaciones y la D.G.B. está considerada en volumen de tirada como la segunda editora del país. La Editorial Gutenberg imprimió de 1959 a 1961 más de 230 títulos entre clásicos, diccionarios, manuales, literatura, etc. La Editorial Bund se dedica a la publicación esmerada de libros científicos.

Las cotizaciones de los 6,5 millones de trabajadores sindicados, que totalizan al año los 400 millones de marcos, han originado la formación de un capital considerable. Con tales fondos los sindicatos han ido "armándose", con vistas a poder contar con los medios necesarios para hacer triunfar sus reivindicaciones. Así, la Federación del Metal cuenta con un "fondo de huelga", destinado a pagar salarios en caso de llegar a ella, que asciende a los 250 millones de marcos. Cada Federación (son 16) tiene su propio fondo, y además existe uno de "Solidaridad Confederal".

No es exacto el pensar que la fuerza de los sindicatos alemanes se apoya exclusivamente en el derecho de huelga. La huelga no es la meta de los sindicatos, sino más bien su "última ratio". Sólo debe emplearse en casos extremos.

El sindicalismo, realidad indispensable en la vida alemana, ha derivado, desde el punto de vista sociológico, del principio de lucha al principio de influencia. Es aquí donde la D.G.B. se sitúa como organización financiera, en un lugar que escasas sociedades industriales y financieras alemanas alcanzan a sobrepasarla. Ha creado el "Banco de Economía Común", el cuarto Banco alemán en importancia, con 90 sucursales y un capital nominal de 100 millones de marcos. También es propiedad sindical la "Compañía de Seguros de Vida", una de las más sobresalientes empresas de seguros que ocupa a 2.200 empleados, con 87 sucursales, 4 millones de asegurados, valor asegurado monta los 4.000 millones de marcos, con 1.200 millones de marcos en inversiones a largo plazo... y todo ello bajo la forma jurídica de cooperativa. Propiedad sindical también, la "Inmobiliaria Neue Heimat", de las mayores del país, que domina como sociedad holding en 28 empresas. Lleva construídas hasta fines de 1963 unas 300.000 viviendas. Su capital nominal monta los 151 millones de marcos, con un total de 2.300 empleados y trabajadores. Planea promover la construcción en los países del Mercado Común y países en desarrollo. Otra inmobiliaria, la GEHAG (Berlín), posee 19.053 viviendas que no las vende, sino que las alquila. Parece innecesario apuntar aquí que el objetivo de tales inmobiliarias no es sino el proporcionar vivienda moderna a los económicamente débiles. Con los funcionarios públicos se formó la "Cooperativa de Ahorro y Construcción", que tenía en 1961 267.803 contratos con un valor de 4.100 millones de marcos. Lleva financiadas desde 1948 unas 64.500 viviendas. Sólo un 1/4 % se ha edificado en forma de apartamentos; lo demás han sido casitas residenciales.

Al extender la mirada sobre la reconstruída Alemania Federal no podemos menos de apreciar sin demagogias, pero con verdad, el poder constructivo y el sentido de responsabilidad político-nacional que viene demostrando de modo notable el movimiento laboral alemán. Sin tal factor dinámico del orden social, un bienestar tan armónico y equilibrado no sería posible ni siquiera en Alemania.